MVDANCAS DE LA FORTVNA, y firmezas del amor.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON CHRISTOVAL DE MONROY,

Hablan en ella las personas siguientes.

El Rey de Napoles.
Federico su sobrino.
Porcia.
Carlos villano.
Margarita villana.
Albano viejo.
Leonido su hijo.
El Conde Arnesto.
Mengo villano.

IORNADA PRIMERA.

Salen el Rey, y el Conde, en cuerpo de caça, con pistolas, y dizen mirando a dentro.

Rey. Varonil osadia,
con que valor la remendada pia,
exalado furor del Orizonte,
alma del yermo, escandalo del monte,
se despeña al combate,
quando Porcia, esmaltando el azicate
en purpura caliente,
mide veloz el campo floreciente!
Cond. Ya Porcia, y Federico (Rey famoso
de Napoles ilustre, y generoso)
vienen a acompañarte,
ella excediendo a Palas, y el a Marte.

Salen Porcia, y Federico, con venablos, y el de Porcia con sangre.

Rey Sobrinos.
Fed. Gran señor, danos tu mano.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Porcia, de verte, el monte viue vfano:
Leuantalos.
porque quando le pisas,
su esmeralda matizas,
y dando a Abril para luzir liciones,
nace vn clauel donde la planta pones.
Fed. Vuestra Alteza, señor, escuche atento,
oirà vn milagro, hijo de su aliento.
Por. Agradecida estimo
honras de vuestra Alteza, y de mi primo.
Rey. Di, Federico.
Fed. Honraua la maleza,
coronando los montes de belleza,
Porcia mi prima, quando,
sobre vn melado bruto, que vsurpando
al rayo lo violento,
hijo del viento es, o el mismo viento,
tan viento en la carrera,
que si por dicha el viento se perdiera,
para poder hallallo,
vinieran a buscarlo a este cauallo,
preso en la piel melada,
toda de negras moscas salpicada,
que quiçá se mancharon
por la color de miel que en el hallaron.
Hallo en la margen desse arroyo frio,
senda de plata, que camina al rio,
vn Osso osado alebe,
robando el alma dulce a vn corcho breue
mas assi que vió a Porcia, torpe, y triste,
el huir dexa, y al cauallo embiste,
que como era melado,
le juzgô de panales fabricado:
Porcia entonces opuesta a su fiereza,
con el venablo el pecho le atrauiessa,
y por la roxa herida
tragò el azero, y bomitò la vida;
no parò aqui su brio, pues dexando
la fiera con la muerte agonizando,
midiò el valle florido,

© Biblioteca Nacional de España

y vn Leon hallò en el embrauezido,
que cometa de pluma,
humedeciendo el boço con espuma,
abrasada la piel, viuo el desuelo,
la guedeja erizada, crespo el pelo,
que quando brama, o gime,
cinco puñales cada mano esgrime,
altiuo la acomete,
sacudiendo los rizos del copete.
Cercanle los monteros,
y antes que dibujara los azeros,
a la menor herida de mi prima,
que la ceruiz neruiosa se lastima,
embarga el mouimiento,
y el alma exala abueltas del aliento,
y aunque muerte la herida le assegura,
mas presto se muriò de su hermosura.

Rey. Es Porcia honor de entrambos Orizõtes
valerosa Diana destos montes.

Por. Honrame vuestra Alteza.

Fed. Que brio! *Rey.* Que hermosura!

Cond. Que belleza! *Fed.* La caça prosigamos.

Rey. Aguardad, q̃ a la sombra destos ramos,
que deste risco en la çanefa, o falda,
se dan tiernos abraços de esmeralda,
a todos juntos referiros quiero
vn estraño sucesso.

Fed. Ya le espero.

Cond. Yo le aguardo obediente.

Rey. Pues todos me escuchad atentamente.

Carlos mi padre, que yaze
en tragicos Mauseolos,
Rey de Napoles insigne,
que es el Reyno mas hermosò,
tuuo dos hijos, que fuimos
Enrique, y yo, siempre en todo,
hasta en el nacer opuestos,
pues de vn infeliz abotto
nacimos los dos luchando;
mas que mucho si vno solo
auia de heredar el Reyno,
y es el Reynar tan gustoso,
que aun sin conocerlo entonces,
lo pretendimos heroicos!
Criòse Enrique arrogante,
soberuio, vanaglorioso,
a las lisonjas atento,
a los desengaños sordo,
a los consejos seuero,
y a las delicias gustoso;

© Biblioteca Nacional de España

yo al contrario, por afable,
y por modesto, de todos
grangeé las voluntades,
siendo mi humildad soborno,
que tiene imperio en las almas
lo apacible, y lo piadoso.
Y assi despues que mi padre
fue a pisar dorados solios,
me eligiô el Senado a mi
por Rey, y Monarca solo.
Diuidiose el vulgo en vandos,
alterose el Reyno todo,
crecieron oposiciones,
duplicaronse alborotos,
ocasionando a mi hermano
los rebeldes, y aleuosos,
a que contra mi esgrimiera
el dorado alfanje corbo:
pero que mucho que entonces
pelearamos furiosos,
si antes de nacer luchamos
en aquel alu rgue corto.
Venció Enrique, y a sus sienes
conduxo el circulo de oro,
con aplausos, porque siempre
agrada lo justo a pocos.
Y en tanto que con mi azero
defendia valeroso
mi justicia, perseguidas
de Enrique, inhumano monstruo
mi esposa, y mi hermana; à cielos!
con disfrazes temerosos,
a essa aldea trasladaron
su belleza, y sus assombros.
Estauan ambas en cinta,
y del parto riguroso
murió la Reyna, y mi hermana
le imitó despues, que solo
de sus muertes tuue auiso,
que desdicha, y que malogro!
Yo de la sangrienta guerra,
donde los valles, y sotos.
sobre la verde librea
se matizaron de roxo;
partien vn bruto ligero,
que despedia fogoso
sangre viua, y muerta espuma
por la boca, y por los ojos.
Fui a Alemania, sin hallar
fauor en mi Reyno todo;
pero quando del vencido
se acuerdan los poderosos?
Veinte vezes doró el Sol,
hoguera ardiente del trono,
de quien son centellas viuas
tantos astros luminosos,
vistandole en su aluergue
el pelo al celeste Toro,
mientras yo ausente, gozò
Enrique del cetro heroico.
Mas el cielo, que no niega
a tiranias el rostro,
dispuso que restaurara
con el Aleman socorro
mi Reyno, venci a mi hermano,
muriò, y su exercito roto,
huyendo de mi cuchilla,
se retirò temeroso.
Cobro a Napoles, y en ella
segunda vez me corono
con agasajo de muchos,
con emulacion de pocos.
Oy he dispuesto esta caça,
porque informarme dispongo
en la aldea de aquel monte,
pardo obelisco del globo,
que de luchar con los vientos,
cristales suda en arroyos,
de Albano labrador noble,
que fue el amparo piadoso

de mi

© Biblioteca Nacional de España

de mi hermana, y de la Reyna,
ya de la Parca despojos,
si parió mi esposa triste,
que no sin pena lo ignoro;
si fuere varon, con Porcia,
en Himeneo amoroso,
daràn limite al cuidado,
y a las esperanças logro;
y si es muger, Federico
serà Monarca dichoso.
Quisiera, nobles sobrinos,
que gozarais los dos solos,
a Napoles, mas el cielo
lo impide con este estorno;
Aquella aldea que ciñe
la çanefa de aquel soto,
nos darà sin dilaccion
pena, o gusto, mal, o assombro;
Este es el mysterio oculto
que ignora mi Reyno todo;
este el Principe que aguardo,
la tyrania que lloro,
la esperança que me alienta,
la desdicha que supongo,
el sujeto que refiero,
y el desengaño que noto;
si para sentido mucho,
para referido poco.
Fed. Estraño caso! *Por.* Notable!
Fed. Ya me tiene cuidadoso.
Por. A tu gusto, gran señor,
estan obedientes todos,
Cond. Si tiene el Reyno heredero,
gozele alegre, y dichoso,
que ninguna ley permite
lo cõtrario. *Rey.* Alegre os oigo;
Fed. Pues al monte, que ya Febo
dibuja en lineas de oro
las sacudidas espumas
desse maritimo golfo,
Rey. Oy sabrá Napoles bella
si tiene Principe heroyco.
Por. Si es varon, he de ser Reyna;
Fed. Si no es varon, me corono.

Vanse, y sale Mengo gracioso huyendo, y Leonido con daga desnuda, y Margarita teniendole.

Mar. A guarda, tener Leonido;
donde vas de aquessa suerte?
Leo. A dar a Carlos la muerte,
sueltame. *Mar.* Estàs sin sentido?
Men. Que me mata. *Leo.* Y tu villano
viue Dios, que hás de morir,
Men. No hallo por donde huir;
del rigor deste tirano,
en el tener, o soltar
pẽde el viuir. *Leo.* Suelta ingrata,
Men. Aqui de Dios, que me mata,
sin dexarme confessar.
Mar. A Carlos matas, cruel?
su vida a la Parca ofreces?
Leo. Si, pues a mi me aborreces
quando idolatras en el;
tu dàs vida a tu rigor,
yo aliento al cuidado amante;
tu en los desprecios constante,
yo constante en el amor:
y en estos zelos que toco,
quando el sufrimiento pierdo,
solo me queda de cuerdo
saber que me tienes loco,

Sale Carlos, y quedase escondido.

Car. Que es esto que miro cielos?
Margarita con Leonido,
ay de mi, que siempre han sido
pension del amor los zelos!
quiero escuchar a los dos.
Mar. Engañado estàs Leonido,

© Biblioteca Nacional de España

que ni a Carlos he querido,
ni quiero quererle.
Car. Ay Dios,
esto dize Margarita
quando me llama su dueño!
Mar. Olvida el loco despeño
que tu enojo solicita.
Leo. Luego mienten mis rezelos?
Mar. No te desengaño ya?
Car. Viuen los cielos, que està
satisfaciendo sus zelos.
Mar. Mengo, quiero a Carlos yo?
Leo. Donde vás torpe villano?
Mar. A casa de vn cirujano.
Leo. Hete herido? *Men.* Pues no?
la ropa siento mojada,
y las bragas mucho mas,
y es cierto que por detras
me has dado alguna estocada.
Leo. Di, villano, quiere bien
Margarita a Carlos? *Men.* Si,
assi me quisiera a mi.
Mar. Mengo, el discurso deten,
yo tengo a Carlos amor?
di mas necedades juntas.
Men. Para que me lo preguntas
si tu lo sabes mejor?
Car. Que negando ingrata esté
nuestro amor, de zelos muero.
Mar. Como sabes que le quiero?
Men. Como? yo se lo dirè,
porque los vi el otro dia
hablando tan tiernamente
en la margen de vna fuente,
que el agua se suspendia
por ver hablar a los dos,
y de aqui su amor arguyo,
que el dixo: si no soy tuyo,
mi vida, mal me haga Dios.
Despues, segun pude ver,
con amorosos excessos,
las manos, y boca a besos
se los queria comer;
y aduirtiendo su locura,
entre mi dixe, al mirarlos,
que es Sabbado pienso Carlos,
pues quiere comer grossura.
Mar. Que mis señas no entendiò,
vete. *Men.* Si podiere ser:
Vase, y buelue.
tambien me acuerdo que ayer
ella vn abraço le diò. *Vase.*
Mar. Con el susto se ha turbado,
en nada ha dicho verdad.
Leo. Engañosa es tu piedad: *Sale.*
Men. Tambien se me auia oluidado
que Margarita embio
oy a Carlos vn papel.
Mar. Como lo sabes infiel?
Men. Porque se lo lleuè yo. *Vase.*
Leo. Es aquesta turbacion?
a colera me provoco.
Mar. Sin duda Mengo està loco;
o barbaro sin razon,
buelues con otras locuras? *Sale.*
Men. Se me oluidaua por Dios,
que a noche hallé a los dos
en vn aposento a escuras. *Vase.*
Mar. Miente.
Leo. Pues mi amor piadoso
como no halla aliuio en ti?
Mar. Quiero engañarle, ay de mi,
porque no mate a mi esposo;
los zelos te tienen loco,
Leonido, que en pena igual,
yo no quiero a Carlos (mal)
yo no estimo a Carlos (poco)
dexa zelosas quimeras,
no te enojes, dueño mio,
oluida esse desuario.

© Biblioteca Nacional de España

Car. Viue Dios, que vá de veras.
Leo. Margarita, essa esperança
pondrá freno a mi impaciencia;
aunque ay poca diferencia
entre muger, y mudança.
A Dios, y quando se alexe
tu beldad, no con despejo
te quexes de que me quexo;
pues hazes porque me quexe.
Vase, y sale Carlos.
Car. No ay humano sufrimiento
contra passiones zelosas,
y pues las padece el alma,
salgan, salgan por la boca,
que no tiene amor, ni zelos
el que en ansias tan notorias
se vale de la prudencia,
para desmentir congojas.
Mar. Carlos, esposo, mi bien,
dueño, mi señor, mi gloria,
que tienes, que tan turbado,
fuego parece que arrojas?
toda la color perdida,
tremula la vista absorta,
sin disfraz el sentimiento,
sobornada la congoja,
la pena con mucho brio,
trocada en jazmin la rosa,
todo negado al aliento,
cuya suspension informa
que intentas plaça de yelo,
o que estudias para roca;
Bien como canoro arroyo,
dulce del prado lisonja,
que siendo en cuna de peña
alma de vn risco sonora,
muere en tumulo de plata,
perdiendo la primer forma,
pues a los soplos del Cierço
tan elado el curso estorna,
que es yelo lo que fue perlas,
y granizo lo que aljofar.
Como, Carlos, no me miras?
que disgustos te apassionan?
refiereme tus pesares,
descansa conmigo a solas,
Que tienes, Carlos, que tienes?
Car. Tengo, villana alebosa,
tengo zelos que me afligen,
aflicciones que me enojan,
enojos que me suspenden,
suspensiones que me assombran,
assombros que me atormentan,
tormentos que me apassionan,
passiones que me lastiman,
lastimas que me alborotan,
alborotos que me ofenden,
ofensas que me congojan,
congojas que me disgustan,
disgustos que me prouocan;
mira si tengo razon
para estar de aquesta forma.
Mar. Zelos, Carlos estas loco?
querido dueño. *Car.* A traidora.
Mar. Esso me dizes? no sabes
con las ansias amorosas
que te adoro? finges Carlos?
Car. Que me dizes, engañosa,
si son mis ojos testigos
de que a Leonido aficionas?
No es cierto lo que refiero?
testigos las flores todas,
que para dormir la siesta
las recuesta el viento aora;
si ya no es que desmayadas
de ver tu traicion se postran,
que ay dolor para las flores,
quando a los hombres les sobra.
Mar. Oye, aduierte. *Car.* Dexame,
y mira que me ocasionas

© Biblioteca Nacional de España

a que esta brillante daga
embayne en tu pecho aora:
aunque es mejor en el mio,
pues viues en él tu propia,
moriremos los dos juntos,
pagando de aquesta forma,
yo, auerte querido bien,
tu, auerme sido alebosa,
morirê yo por leal,
tu morirás por traidora.

Mar. Estàs en ti? escucha Carlos,
que me atormentas, y enojas.

Car. Suelta Sirena, que cantas
quando del alma despojas;
cocodrilo, que dás muerte,
quando mas lagrimas lloras;
si yo te vi con Leonido,
quieres negarmelo aora?
viue Dios, que no sali
a matarte; que congoja!
porque como nunca tuue
tu lealtad por sospechosa,
quedè absorto en el agrauio,
y qual toro, a quien prouocan
en la ruidosa palestra,
los siluos, y las garrochas,
que sin herir con las puntas,
con el ceño solo assombra,
y dudando en la vengança,
quando mas ciego se enoja,
azepillando el arena,
viste de espumas la boca,
globos de menudo poluo
fabrica, donde se esconda:
y a titulo de embestir,
parece que se reporta:
assi yo, viendo mi agrauio,
el alma turbada toda,
dudaua qual de los dos
me daua mayor deshonra,
y entre suspenso, y confuso,
viuo escollo, y viua roca,
negandome a los castigos,
me concedi a las çoçobras.

Sale Mengo.

Men. Leonido, que con tu tio
Albano quedaua aora;
mas ay, Carlos está aqui,
él me desuella, o me açota.

Car. Recado traes de Leonido?
tu, traidor a mi persona?
quiere Margarita bien
a Leonido? *Mar.* Di tu aora
otras locuras, villano.

Men. Ella sin duda se enoja,
porque le digo que a Carlos
ama, yo enmendaré toda
la necedad de denantes;
señor, Margarita adora
a Leonido tiernamente,
esso es cosa muy notoria.

Car. Esta bien, ingrata a Dios.

Mar. Carlos mio, amada gloria.

Car. Dexame, que no me ablandan
tus cautelas, y lijonjas.

Sale Leonido.

Men. Ay de mi, yo me contento
con treinta palos. *Mar.* Aora
verás si te adoro, Carlos,
turbada está el alma toda.
Leonido aleue villano,
nube obscura, opuesta sombra
al esplendor de mi amor,
yo soy de Carlos esposa.
Si lo cantelé aduertida,
fue porque altiuo pregonás
dar la muerte a Carlos, digo:
a mi, que es todo vna cosa.
Tan impossible es quererte,
como vestir las alfombras

que

que pule Mayo de estrellas,
y las esferas de rosas;
dueño mio, estàs contento?
Car. Mi silencio te responda.
Mar. Y yo he dicho lo que siento;
mira tu lo que te toca.
Leo. Absorto, y suspenso aqui
halla mi conocimiento
en ti tanto atreuimiento,
como sufrimiento en mi;
sucedió lo que temi,
pero yo como a enemigo
darè a tu traicion castigo,
y sin que tu amor lo impida,
quitare la aleue vida
al traidor que està contigo.
Car. Viue Dios, que si intentaras
oponerte a mi valor,
que mi colera, y furor,
villano, experimentaras:
tan alto al cielo bolaras,
que con muda turbacion,
dando al Orbe admiracion,
tu vil persona siruiera,
o de cometa en la esfera,
o de nube en la region.
Leo. Es tan valiente mi brio,
es mi denuedo tan fuerte,
que para darte la muerte
basta solo vn soplo mio.
Car. Enfrena tu desuario,
disparates no refieras,
pues con vozes palabreras
desacreditas tu intento,
que el soplo es cosa de viento,
como lo son tus quimeras.
Leo. Yo luchando en fuertes lazos,
doy a vn Osso confusion.
Car. Y yo en el monte a vn Leon
lo hago dos mil pedaços;
y si te coxo en mis braços.
luchando en penosa calma,
he de lleuarme la palma,
pues tanto te he de apretar,
que no ha de hallar lugar
por donde salir el alma.
Mar. Leonido, si por amarme
quieres dar a Carlos muerte,
no podrás de aquessa suerte,
ni tenerme, ni aun mirarme,
que yo que supe entregarme
a Carlos, siempre fiel,
viuo en su pecho con el,
y si tu eres homicida,
mal podre yo tener vida
si se la quitas a el.
A Carlos el alma quiere,
y por la vnion que recibe,
tendre yo vida si el viue,
tendre yo muerte si el muere;
su aliento de mi se infiere,
el gusto de ambos es vno,
y el disgusto, si ay alguno,
y assi en el lance feros,
o moriremos los dos,
o no morirà ninguno.
Car. Dexarte es cordura en mi,
porque se, cobarde, loco,
que eres para mi muy poco,
y soy mucho para ti.
Leo. Aguarda, villano, aqui. *Vase.*
Car. Cõ armas podre aguardar *Vase.*
Mar. Carlos oye; que pesar!
reñir quieren: que imprudencia!
por estoruar la pendencia
a Albano quiero auisar.
Salen riñendo Leonido, y Carlos.
Car. Aora veras, villano,
que no has de hazer competẽcia
al valor que en mi estos montes,

o le

© Biblioteca Nacional de España

o le temen, o veneran.

Sale Albano.

Alb. Téneos, que es esto Leonido?
Leo. Apenas forma la lengua
palabras, porque la estorua
de colera el alma ciega.
Alb. Leonido mi hijo adora
esta diuina belleza,
por natural simpatia, *aparte.*
o consonancia de estrellas,
mas ella se inclina a Carlos,
yo soy padre, y no quisiera
que permitiera el amor
contra la lealtad cautelas:

Tocan dentro, y sale Mengo.

Que es esto?
Men. Señor, el Rey
aora llega al aldea.
Alb. Salgamos a recebirle.
Car. Escusada diligencia.

Sale el Rey, Federico, Porcia, y el Conde.

Rey. Albano amigo. *Alb.* Señor,
deme los pies vuestra Alteza.
Rey. Di lo que passa, y si tiene
Napoles Principe. *Fed.* Bella
muger! *Por.* Gallardo villano!
Car. Que magestad!
Mar. Que grandeza
Alb. Tu hermana, inuicto Monarca,
y mi señora la Reyna,
que alcatifas de zafir
pisan en solios de estrellas,
huyendo del Rey Enrique,
vinieron a aquesta aldea,
a dar a las flores vida,
a dar lastima a las peñas.
Parió la Infanta vna niña,
y murioſe, viendo apenas
el rosicler de los rayos
del mas ardiente Planeta!
Mas la Reyna mi señora
le dio a Napoles la bella
vn Principe, que conmigo
se ha criado en estas sierras,
sin que el temor de tu hermano,
gran señor, me permitiera
descubrir su calidad,
manifestar su grandeza.
Rey. Acaba, qual de los dos
es mi hijo? no suspendas
ni dilates el discurso.
Alb. Es Carlos, llegue tu Alteza.
Rey. Dame, Principe, los braços.
Car. Que tus plantas me concedas
te ruego. *Rey*, Leuanta Carlos;
que agrado, y que gentileza!
Fed. Tanto este Carlos me enfada,
como esta serrana bella
me enamora, pues me quitan
a un tiempo los dos (que pena!)
el el Reyno, y ella el alma;
bien dizen los que confiessan,
que amor se rinde a su objeto,
porque el es todo potencia.
Por. Notable mudança ha sido!
Car. Fortuna, y naturaleza,
si con fauores me obligan,
con dichas me lisongean.
Vna me dà vna corona,
otra vn padre, en quien respeta
con veneracion el alma,
valor, aplauso, y grandeza;
y de las dos obligado,
si satisfazer pudiera,
primero que a la fortuna,
premiara a naturaleza.
Rey Sois discreto. *Fed.* Yo el primero
llego a rendir la obediencia

a mi

© Biblioteca Nacional de España

a mi Principe, y señor;
deme los pies vuestra Alteza.
Por. Y yo aguardo en essas plantas
me reconozcais por vuestra.
Rey. Federico, y Porcia son
mis sobrinos. *Car.* La soberuia
me escusará, si a mis pies
os postrais dessa manera.
Alçad prima, Porcia alçad,
que en los dos vé el alma atenta
vn valeroso Alexandro,
vna bellissima Elena.
Fed. Confuso estoy de mirarle.
Por. Rendida estoy a sus prendas.
Fed. Oy pierdo vn Reyno, y la vida.
Por. Oy gano esposo, y soy Reyna.
Fed. Oy se aumentan mis cuidados.
Por. Oy se minoran mis penas.
Cond. Todos, Principe, y señor,
humildes tus plantas besan.
Rey. Es el Conde Arnesto.
Car. Alçad;
a vos, Albano, essa Aldea,
con licencia de mi padre,
os doy.
Alb. Tu nobleza ostentas,
Car. Yo me acordarè de vos:
mucho os deuo; Mengo venga
a la Corte, porque gusto
de sus gracias. *Men.* Guarda huèra,
yo entre Duquinos, Duquesos,
y Ducos? *Rey.* Esta cadena
tomad, y seruid a Carlos.
Men. Prendeisme, señor, con ella;
esto es llamarme de loco,
ya empieço a priuar, estrella,
pero si yo soy priuado,
priuada serà Teresa.
Rey. Quiẽ es Teresa? *Mẽ.* Mi hermana
que ayer se fue a vnas nouenas,
porque le de Dios vn hijo,
que no pare, aunque pudiera.
Pero ya con la merced
que nos haze su insolencia,
no solamente mi hermana,
mas no quedará en la Aldea
serrana que no se empreñe.
Rey. Gracia tiene: las literas
carroças. *Fed.* Vamos, porque
se dén principio a las fiestas
del Principe. *Car.* Yo agradezco
aquessas honras supremas.
Fed. Yo voy rabiando de embidia
Por. Y yo voy de amores muerta.

Vanse, y quedan Carlos, y Margarita solos.

Mar. Solo el Principe ha quedado.
Car. Sola Margarita queda.
Mar. O fortuna, que mudanças
para darme muerte inuentas!
Car. O amor, como no te rinde
la Magestad, y grandeza!
Mar. Quisiera llegar a hablarle.
Car. Llegar a hablarla quisiera;
Margarita. *Mar.* Gran señor,
deme los pies vuestra Alteza. (dõ
Car. Porq̃ es el llãto? *Mar.* He querido
vn hombre, y perderle es fuerça.
Car. Y porque es fuerça perderle?
Mar. Porque se ausenta, y me dexa.
Car. No dexa quien quiere bien,
quien tiene amor no se ausenta:
que importa que yo me vaya
si con vos el alma queda?
no lloreis. *Mar.* Es impossible;
porque el amor que me alienta
es flor, que en las verdes ramas
de la esperança se aluerga,
y se podra marchitar

si los

© Biblioteca Nacional de España

si los ojos no le riegan.
Quien ama, y no llora, Carlos,
(digo señor) aun no llega
a la perfeccion de amor,
que en las lagrimas se ostenta,
que son sangrias del alma,
para desahogar las penas,
y quiça por esta causa
al amor le ponen venda,
acordando la sangria
a quien amare de veras.
Car. Como podre, Margarita,
viuir con gusto en tu ausencia?
Mar. Luego has de amarme?
Car. Esso dudas?
Mar. Verás otras damas bellas,
y oluidaraste de mi.
Car. Nadie iguala tu belleza.
Mar. Vn Principe a vna villana!
Car. Las calidades dispensa
amor, que es Dios, y es amarte
aumento de mi grandeza;
que temes?
Mar. Que has de oluidarme.
Car. Soy firme.
Mar. Ay allá Sirenas,
Car. Sere Vlyses.
Mar. Quiera el cielo.
Car. Quien dixera!
Mar. Quien dixera!
Carl. Que disgusto!
Mar. Que pesar!
Car. Dulce dueño.
Mar. Amada prenda.
Car. Que en la aldea te quedaras!
Mar. Que tu a la Corte te fueras!
Car. Y Leonido?
Mar. Es engañoso.
Car. Si te sirue?
Mar. Esso me acuerdas?
Car. Que has de hazer?
Mar. Despreciallo.
Car. Y si llora?
Mar. Sere peña.
Car. Y si habla?
Mar. Sere aspid:
me oluidarás?
Car. Es quimera.
Mar. Ay, mi bien, que dizen todos
los que amor experimentan,
que sin ausencia ay oluido,
mas no sin oluido ausencia.
Caa. Ninguno mi amor iguala,
sere excepcion de la regla.
Mar. Dame vn abraço, y a Dios.
Car. Mis ojos con el te queda.
Mar. Ven acá pues dessa suerte
te vàs tu de mi presencia?
Car. Pues que quieres?
Mar. Que me hables.
Car. Tuyo soy.
Mar. Si verdad fuera!
Car. Irás a verme?
Mar. Si Carlos.
Car. Quando amores?
Mar. Quando pueda.
Tocan.
Car. Ya me llaman, y no puedo
detenerme. *Mar.* Carlos, ea
a Dios. *Car.* Margarita mia.
Mar. Carlos mio, dulce prenda.
Car. A Dios.
Mar. A Dios, dueño mio.
Car. Que te quedas?
Mar. Que te ausentas?
Car. Quien se quedara contigo!
Mar. Quien a la Corte se fuera!
Car. El alma toda te dexo.
Mar. El alma toda me lleuas.

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA SEGVNDA.

Salen el Rey, y Carlos galan, Federico Porcia, y el Conde.

Fed. Notable melancolia!
Por. Extraordinaria passion!
Rey. A todos da confusion,
Carlos, tu pena, y la mia.
Esta feliz nouedad
no diuierte tu cuidado,
quando del humilde estado
subes a la Magestad?
Que pena, Carlos, pretende
dar eclypses a tu gusto?
que pesar te dá disgusto?
que tristeza te suspende?
Car. No es tristeza aquesta mia,
pues verás, quando lo intentes,
que son cosas diferentes
tristeza, y melancolia.
Pues procede la tristeza
de alguna causa interior;
melancolia es humor
natural, que nunca cessa.
Y assi no culpes en mi
la tristeza que aduertiste,
que yo, señor, no estoy triste,
y melancolico si.
Rey. Quando es tanta la passion,
es bien que perdiendo el brio
reconozca el suedrio
el yugo de la razon.
Mas es que melancolia
la que te aflige, diuierte
cõ tus primos mal tan fuerte. *Vase.*
Fed. Oy Conde, la industria mia
se ha de lograr, viue Dios,
que a Napoles me asegura.
Cond. Del Principe la ventura
estoruaremos los dos.
Fed. Rey de Napoles serás,
si tiene mi industria efeto.
Cond. A tu gusto estoy sujeto,
como en las obras verás.
Fed. No es locura mi ambicion,
pues quando por el no Reyno,
puedo dezir que del Reyno
me quita la possession.
Por. A mi me niegas, señor,
el mal que basta a enfadarte,
ya porque pueda imitarte,
me dà lecciones mi amor,
que excessiuo me condena
al pesar que en ti miró,
que mal tendrê gusto yo
quando te miro con pena.
Car. Tantas cosas diferentes,
prima, nouedades son
que causan admiracion.
Por. No se admiran los prudentes.
Car. En quien siempre se ha criado
a la soledad atento,
disfraçar suele el contento
la nouedad del estado.
Fed. Sospecho q̃ Carlos Cõde; *ap.*
pues no le agrada mi prima,
otra dama amante estima,
y su voluntad esconde,
y assi, para que al terreto
vaya, y en el desta suerte
le demos los dos la muerte,
vn papel sera el tercero.
Cond. Pues luego a escriuirle voy.
Fed. Vamos.
Vanse Federico, y el Conde.
Por. Quando no ha valido
contra

© Biblioteca Nacional de España

contra penas el olvido?
Car. Nunca estando como estoy.
Por. Si te inclinas a caçar,
si al monte quieres boluer,
yo, primo, que aunque muger,
doy a vna fiera pesar,
te seguiré en estas breñas,
tiñendo en lances fatales,
el venablo de corales,
y de purpura las peñas,
Y porque gusto recibas,
poblarè con flechas ciertas,
el viento de plumas muertas,
el monte de plumas viuas.
Car. Sujetame la passion,
y assi de tu pensamiento
guardo el agradecimiento
para mejor ocasion.
Por. Pues desta suerte, señor,
yo me voy. *Car.* El cielo os guarde
Por. Penosa, triste, y cobarde
me tiene mi loco amor.
Vase Porcia.
Car. Ay Margarita, ay beldad
diuina, tus perfecciones
con sofisticas razones
disfraçan la voluntad,
mucho me cuestas, penosa
viue el alma que en ti habita,
que como eres Margarita,
es fuerça que seas preciosa.
Sale Mengo con vn villete.
Men. Valgate Dios por muger.
Carl. Mengo que te ha sucedido?
Men. Vengo absorto, y suspendido.
Car. Que tienes? *Men* q̃ he de tener?
oye, señor, este cuento.
Vna dama quiso hablarme,
y al allegar a llamarme,
reparé, señor, atento,
que bosteçò, y con malicia
tanto abriò la boca bella,
que le cabia por ella
todo vn nabo de Galicia.
Yo con gusto extraordinario,
que la nouedad prouoca,
me acerqué, y vi que su boca
se parecia a vn rosario,
ensartados en los diestros
labios, roxas zelosias,
los dientes Aue Marias,
y las muelas Padre nuestros.
Y como al rosario toca
tener cruz, que es ordinario,
por darle Cruz al rosario
hize vna Cruz, y en su boca
se la meti, a su pesar,
y ella quedó de manera,
que yo pienso que aunque quiera
no boluerà a bosteçar.
Aunque visto a buena luz,
no fue la mia simpleza,
porque siempre quien bostezà
haze en la boca vna cruz,
diome este la niña loca,
y que es mi discurso entiende
memorial, en que pretende
que se le achique la boca;
dixo que era para ti. *Lee Carl.*
Car. Esta noche en el terrero,
Principe, hablaros quiero;
esto solo dize aqui.
Men. Ella es, darasme pesar
si auerla vas, porque juro,
señor, que no estás seguro,
si ella buelue abosteçar.
Car. De calidad diferente
ha de ser la que me llama.
Men. Podrà ser que sea otra dama
que te quiera tiernamente,

© Biblioteca Nacional de España

Car. Por diuertir mi pesar
iremos juntos los dos.
Men. Aquesso no, juro a Dios,
no soy para acompañar
de noche. *Car.* No dès en esso,
ven iràs acompañarme.
Men. Temo. *Car.* Que?
Men. Que ha de tragarme,
si es la dama del bosteço.

Vanse, y sale Margarita de hombre, con espada, y rodela de noche.

Mar. Ya la ausencia de Latona,
sombras despliega en el ayre,
vistiendo de negros lutos
lo que adornaron celajes.
La Luna, en solio nocturno,
coronada de granates,
golfos de tinieblas sulca
en chalupas de azauache.
Y viendo ausente a su hermano,
solicitando buscarle,
enciende el cielo de antorchas,
muda, asustada, y cobarde.
Y si la ausencia del Sol
ocasiona sus pesares,
que mucho que yo afligida,
de llantos que me deshazen,
de zelos que me desuelan,
de penas que me combaten,
zelosa, penosa, triste,
sola, tierna, ausente, amante,
a ver a mi amante venga,
a buscarle, y a buscarme,
que estando sin él, no es mucho
que a mi misma no me halle?
Teodora, Eufronia, y Eugenia,
y otras mugeres constantes
por amor se disfraçaron,
mas que aurâ q̃ amor no alcance?
Y pues todas no pudieron
en profecia igualarme,
yo que su firmeza excedo,
las imito en este trage;
solo el trage mudar puedo,
porque no seràn bastantes,
ay Carlos, para que mude
mis pensamientos leales,
quantas penas, zelos, muertes,
ansias, ausencias, pesares
tiene amor, que adoro firme,
y no sabrè ser mudable.
Y quando mi pensamiento
quisiera por despicarse
en tu ausencia diuertirse,
por no ser contigo facil,
fuera mi misma homicida,
que si eres querido amante,
mi dueño, yo que de mi
me oluido, en oluidarte,
no fuera lo mas dar logro
a vengança semejante,
vengandome en mi de mi,
porque a mi pudo oluidarme?
Bien se, Carlos de mis ojos,
que no he de verte, ni hablarte,
pues me tengo de ausentar,
antes que Febo galante
entapice el roxo Oriente
con dorados tafetanes:
pero alegre de mirar
este Alcaçar donde yazes,
darê la buelta a mi aldea,
que en desdichas semejantes,
a quien la perla no puede,
la caxa basta aliuiarle.
Palacio bello, que guardas
mi feliz, y tierno amante,
esfera del sol que adoro,
trono de mi dulce imagen,

concha

© Biblioteca Nacional de España

concha de vna ilustre perla,
jardin de la flor mas graue,
cielo del astro mas noble,
alueergue hermoso de vn Angel.
No me niegues a mi esposo,
no me escondas a mi amante,
sin aliento vengo a verle,
sin vida vengo a buscarle,
permiteme ver mi dueño:
pero que digo, si Atlantes
son de las nubes que abollan
tus torres piramidales.

Salen de noche Carlos, y Mengo cargado de armas.

Car. Hermosa noche. *Men.* Vna negra
vestida de sombras tales,
y estrellada como hueuo
alabas? *Car.* Calla ignorante.
Mar. Gente siento, en esta esquina
será fuerça retirarme.
Car. A quien la color morena,
Mengo, no es muy agradable?
Lo blanco es muy dexatiuo.
Men. Pues en vna dama, y dame,
que todo es vno, no alaban
la blancura? *Car.* Variables
son los gustos, las morenas
exceden en el donayre,
ingenio, y brio, a las blancas,
por ocasion de la sangre,
segun Filosofos dizen,
y esto no lo ignora nadie.
Y pues la noche es morena,
y moreno, Mengo, el Angel
que adoro, quando la alabo,
ni te admires, ni te espantes.
Mar. Cielos, el Principe es este,
turbada estoy, y cobarde,
estatua sin alma soy.
Men. Que se atreuiera a llamarte
esta muger! no me espanto
si es la causa amor. *Mar.* A facil
vario, traydor, y al fin hombre
que es lo mismo que mudable!
A ver otra dama viene,
cielos si llegaré a hablarle,
amor me dize que salga,
zelos me dizen que aguarde.
Car. Por gozar de la frescura
de la noche, y desahogarme,
que me enfadan de Palacio
forçosas autoridades,
vengo a terrero, no a oir,
porque cuidado me cansen
las razones desta dama,
que se ha atreuido a llamarme.
Que bien sabes, Mengo, tu,
como idolatro constante
en la bella Margarita,
dulce ocasion de mis males;
Aguardame, darê buelta
a los balcones. *Vase.*
Men. Quien trae
estas armas, como puede
bullirse, ni mencarse?
Mar. Cielos, ya bueluo a viuir,
zelos, la colera baste,
Mengo se ha quedado solo;
ola, vayase al instante.
Men. Ay Iesus, si es alma en pen
Mar. Que digo? vayase.
Men. Aguarde,
que soy nueuo en la ciudad,
y sera el perderme facil.
Mar. Morirâ. *Men.* No, para qu
Mar. Donoso está; es vn cobard
gallina. *Men.* No puede ser,
que no están sin acostarse
las gallinas a estas horas,

yo

yo juro de no estouarle.
Mar. Despeñarele del monte
si se detiene a hablarme.
Men. Harà mal, porque en subiendo
a lo alto, luego al instante
me dá vadigo. *Mar.* Conoce
quien soy, o mi nombre sabe?
Men. No, mas segun sus acciones
temerarias, llamarase
despeñamengos. *Mar.* Al punto
parta de aqui. *Men.* Ya se parten.
Mar. A Carlos he de aguardar:
que tiene? no se vá? *Men.* Iranse.
Mar. Yo fingirè que soy Mengo,
y assi tengo de engañarle.
Men. Oye vste, donde me he de ir?
Mar. Ay necedad semejante?
Men. Pues me embia, diga donde
quiere que vaya. *Mar.* Donayre
gracioso, vaya al infierno:
ay mas donoso ignorante?
Men. Voy, mas yo no sé el camino,
venga conmigo a enseñarme.

Vase Mengo, y sale Carlos, y ponese emboçada Margarita donde estaua Mengo.

Car. Seña he hecho a los balcones,
y no me responde nadie;
Mengo. *Mar.* Ay, mi Carlos, la voz
disfraçada ha de ayudarme;
que ay señor?
Carl. Vamonos Mengo,
que todo en silencio yaze.
Mar. Fue burla? *Car.* O descõfiança
de que yo viniera a hablarle.
Mar. Si Margarita supiera
esta trauesura? *Car.* Ay Angel
diuino, y querido dueño,
Mengo, di sin engañarme,
no es Margarita hermosa?
Mar. No. *Car.* Viue Dios, ignorãte,
que te dé de cintaraços
quando grossero la vltrages.
Mar Yo los doy por recebidos.
Car. Ay claueles rozagantes,
rosas desplegando nacar,
lilios, jazminos galanes.
Sabeas pomas del bosque,
blancas pastillas del ayre,
que en su frente no se afrenten,
que en su boca no se hallen,
que en sus mexillas no brillen,
que en su aliento no se exalen?
pues vnas manos hermosas,
sembradas con mil donayres
de hoyos, o sepulturas,
donde entierra libertades.
Mar. Tan buenas mis manos son
como las suyas. *Car.* Vergante,
viue Dios, que estás borracho.

Salen Federico, y el Conde, y acuchillanlos.

Cond. El es. *Fed.* Pues muera.
Car. A cobardes,
a ellos Mengo:
Vase dãdo de cuchilladas, y sale solo Carlos.
viue Dios,
que Mengo solo es bastante
a retirarlos: que aliento!
con que valor, con que ayre
pelea.
Sale Mengo turbado huyendo.

Men. Ay de mi, qué es esto?
a la buelta desta calle
estaua aguardando a Carlos,
y no sè determinarme
por donde podré huir;

© Biblioteca Nacional de España

mas ay, aqui está vn saluage:
miento, que mas ay de quatro,
o seis; parece gigante,
que alto, y que corpulento!
Car. Este es dellos; á cobarde.
Men. Que me matan, que me hieren
que me horadan, ay madre,
que me espichan q̃ me enclauan.
Car. Mengo: *Men.* Señor.
Car. Dame, dame
los braços. *Men.* Burlas conmigo
porque juego? *Car.* Que donayre.
Men. Tengo este vicio de huir
de ocasiones semejantes.
Car. Los traidores solo huyen.
Men. Tambien huyen los leales.
Car. La vida te deuo Mengo,
buelue otra vez a abraçarme,
nunca te vi mas valiente.
Men. Señor gustas de burlarte?
Car. Como aora dauas vozes,
si a los dos ahuyentaste?
Men. A que dos ahuyenté?
Iesus, y que disparates!
Car. Mataste a alguno? *Men.* Yo?
que no he reñido con nadie,
sin duda que no soy Mengo.

Sale Margarita.

Mar. Carlos. *Car.* Que quieres?
Mar. Quedaste herido?
los dos huyeron. *Car.* Quien eres?
Mar. Mengo tu page.
Men. Ay de mi, que no soy Mengo.
Car. Tu eres Mengo?
Mar. Esso dudaste?
Car. Qual es Mengo de los dos?
que aqui ay engaño notable.
Men. Si me he conuertido en dos?
Mar. La cautela ha dado al traste.
Men. Si él es Mengo, que soy yo?
Car. Descubrete.
Mar. No me mandes
descubrir, que acude gente
al alboroto. *Car.* Dirasme
quien eres. *Mar.* Señor perdona,
que es encubrirme importante
por los q̃ vienen. *Car.* Pues toma
este cautiuo diamante,
y vé mañana a Palacio.
Mar. Beso tus plantas Reales. *Vase.*
Men. Señor, mira que soy Mengo
el de veras, no te engañe
esse demonio. *Car.* No engaña;
vente conmigo, que es tarde.
Men. Valgame Dios, o ay dos Mengos,
o yo no soy el que de antes.

Vanse, y sale Federico, y el Conde.

Cond. Tan estraño sucesso,
que me tiene admirado te confiesso.
Fed. Que Mengo aquel villano,
con diestro azero, y valerosa mano,
preuenido de brio,
opuesto a tu valor, y opuesto al mio,
nos siguiera arrogante,
asustado, colerico, y galante!
Cond. Viue Dios que lo dudo.
Fed. Rayo del cielo fue su estoque agudo.

Yo

© Biblioteca Nacional de España

Yo le diera la muerte,
mas por no descubrirme desta suerte
me retiré aduertido,
que si me conociera el atreuido,
con valiente desuelo,
a cuchilladas le arrojara al cielo,
y tan alto volara,
que en las mismas estrellas le estrellara.

Cond. El enojo reporta,
y vamos, Federico, a lo que importa.

Fed. Pues tiene inconueniente
quitar la vida a Carlos mi pariente
pára ver su ruina,
dispongo vna cautela peregrina.

Cond. Qual es? *Fed.* Conde, que Albano,
el que en la Aldea le criô villano:
mas despues lo sabrás, vente conmigo,
porque de mis intentos seas testigo;
verás en vn instante
despeñar este barbaro arrogante
del trono de la Luna,
que a mi pesar le ofrecé la fortuna.
Luego has de ir a la Aldea,
pues vès con el afecto que desea
el alma tus aumentos,
contrastada de varios pensamientos,
que ninguna persona
sossiega pretendiendo vna corona,
y assi desde aquel dia,
viuo, amigo, sin gusto, ni alegria,
solo pesares siento,
que donde ay pretẽsiones, no ay contẽto;
apenas he gustado
manjar, que es abstinente mi cuidado;
ni el sueño me combida,
parentesis forçoso de la vida;
que en semejante empeño,
no son parciales la ambicion, y el sueño.

Vase el Conde; y queda Federico; y sale Carlos, y dizen a parte los dos.

© Biblioteca Nacional de España

Fed. Carlos sin duda está aqui,
Car. Alli a Federico miro.
Fed. De su fortuna me admiro.
Car. De verle me suspendi.
Fed. Creciendo mis penas van,
mirando a quien aborrezco.
Car. El lauro a sus pies ofrezco
de vizarro, y de galan.
Fed. Que mal Carlos me parece!
Car Que luzido es Federico!
Fed. Mi pena en la vista explico.
Car. Mi amor en su talle crece.
Fed. Ni me agrada, ni le estimo.
Car. Ni me ofende, ni me enfada.
Fed. Darale muerte mi espada.
Car. Darele el alma a mi primo:
Fed. Que assi sus dichas abona!
Car. Que assi agrade su venida!
Fed. Quien le quitara la vida!
Car. Quien le diera mi corona!
primo. *Fed.* Primo.
Car. Que passion
manifiesta tu semblante?
Fed. Solo vn achaque es bastante
a darme esta suspension.
Car. Y por essa causa ayer
a las fiestas no saliste?
Fed. Si, pero pues tu las viste;
hazme, Principe, plazer
de referirlas,
Car. Pudiera
escusarlo mi disgusto;
pero quiero darte gusto,
ello fue desta manera.

A las fiestas que Napoles publica,
en que el afecto que me deue explica,
el Sol, o de embidioso, o de corrido,
en reboços de nubes escondido,
negò su vizarria.
mas Porcia duplicô la luz al dia,
dando al Oriente de vn balcon dos soles
coronados de rayos, y arreboles
Corrieron treinta toros,
que ocasionando timidos desdoros,
con saña, ira, rencor, rabia, desuelo,
barriendo el coso, acepillando el suelo,
quando los dos montantes esgrimian,
sangrientos parecian,
con colera inhumana,
harpones de coral, rayos de grana.
En vn morzillo, hijo de la noche,
saliò el Marquez, que enel noturno coche
pudo luzir su ligereza suma,
vida del Euro, escandalo de espuma;
no viste el mar colerico, ruidoso,
tan obediente al Boreas prozeloso,
que con cristal logrando sus desseos,

dió

© Biblioteca Nacional de España

diò corcobos, corbetas, y escarceos,
y cudicioso de mejor esfera,
escaló el agua el cielo, osada, y fiera;
subiendo tanto en espumoso buelo,
que se dexó dos peces en el cielo?
assi el bruto boçal, con pompa tanta
se erige en la carrera, y se leuanta,
que repitiendo las ouadas huellas,
las chispas, y centellas,
con que el viento encendia,
de la region del fuego las traia;
y como fuego ardiente fomentaua,
y por la boca humos exalaua,
parecia el morzillo hijo del viento,
tizon con alma, hoguera con aliento.
El Marques valeroso,
que sujetó su espiritu fogoso,
en libreas galantes,
tanta copia introduxo de diamantes,
que engolfado entre luzes, y centellas,
me pareció que se quemaua en ellas,
y pretendió dezirle mi desuelo,
tente hombre, que te quemas, viue el cielo.
Llegò al toro, y galante
dió vn rejon venturoso en vn instante,
y entrandole la punta con destreza,
lo que fue garrochon, hizo cabeça.
Saliò despues Riselo,
vestido de leonado terciopelo,
en vn ruzio rodado,
mas anduuo Riselo desgraciado,
pues que corriendo tropeçó sin verlo,
rodò sin que pudiera detenerlo,
brotando el bruto en suma,
sangre en los ojos, y en la boca espuma,
y siendo despeñado,
vna vez ruzio, pero dos rodado.
Saliò el Conde con tanta bizarria,
que duplicaua el rosicler del dia,
siendo de plumas gualdas,

© Biblioteca Nacional de España

verde origen vn broche de esmeraldas
tan brillante, y luzido,
de dorados esmaltes guarnecido,
que si el Sol verde fuera,
todo el vulgo creyera,
que el Sol de las esferas verdadero
se le auia puesto al Conde en el sombrero;
y lo pensô el cauallo,
pues sin poder parallo,
corria tan ligero, que a sus galas
las plumas del penacho dauan alas;
y bolando fogoso,
parece que dezia a los del coso,
mirad que yo no corro, sino buelo,
por boluer a lleuar el Sol al cielo:
era este vn alaçan fuerte, y loçano,
y al hollar torneando cada mano,
con candidos reflejos,
las herraduras parecian espejos,
en que el bruto bufando,
el copete, y la clin se iua mirando.
Llegó a vn toro, y con gala denodada
le dió el Conde tan grande cuchillada,
que el cuello le cortò, y de sangre llena,
cayò la armada testa en el arena,
y con mortal porfia,
como quando diò el golpe le embestia:
le hirió con tan subita presteza,
que le acomerió el toro sin cabeça.
Despues gozò Lisardo
aplausos de valiente, y de gallardo,
y en vn blanco Andaluz, a quien heria,
que vn pedaço de nieue parecia
[dando a entender por señas,
que encendiendo centellas en las peñas,
al ir veloz corriendo,
por la cola se iuan derritiendo
de su nieue las pellas,
con el fuego, y calor de las centellas]
llegò a buscar vn toro, que en la plaça,

tan

© Biblioteca Nacional de España

tan sañudo amenaza,
que parece que ciego,
escupe espuma, sangre, humo, y fuego;
y con ansias fatales,
de la frente esgrimiendo los puñales,
con ansiosa querella,
aqui embiste, alli brama, allá atropella;
y con viuo desuelo,
la arena escarba, y se la tira al cielo;
Si no es que con las manos en tal guerra,
para sembrar su sangre arada tierra,
o como mata tantos su desuelo,
para enterrar los muertos caba el suelo;
llega Lisardo, aguardale animoso,
y en la crespa ceruiz con alboroço
fue llaue su rejon, que abrio la puerta,
y la sangre saliò viendola abierta;
trochò el asta, y galan en diestro buelo
arrojò el asta al cielo,
y yo, primo, no dudo
que a la regiõ del fuego llegar pudo,
para que el vulgo viera
baxar carbon, lo que subio madera;
Mas despues proseguirê,
que siento a fuera ruido.

Dentro. Dexadla descomedido.
Mar. Aunque no quiera entrarê.
Salen Mengo, y Margarita con vn canastillo de flores.
Car. Que es esto? *Men.* Vna guarda fue
y estoruaua su locura
la entrada a esta hermosura,
Mar. Y es barbaro tal rigor,
pues es la Iglesia mejor,
y nos dexa entrar el Cura.
Principe, a verte he venido,
en nombre de aquella aldea,
que es tu patria, y te dessea;
estas flores he traido,
perdona si yerro ha sido.
Fed. El dueño de mis amores
veo. *Car.* Tus floridos fauores
merecen mejor esfera;
pero quien es Primauera,
que puede dar fino flores?
Fed Primo, esta aldeana adoro
desde que vi su valor,
siruiendo estoy al amor
de aljaua con flechas de oro.
Car. Merecelo su decoro.
Mar. No quereis flores? *Car.* Pues no?
Fed. Lo verde mi amor tomò,
porque mi esperança acuerde.
Car. Si vos eligis lo verde,
lo azul elegirê yo.
Fed. Lo verde ofrece consuelo,
y es mas perfeto color.

© Biblioteca Nacional de España

Car. Antes lo azul es mejor,
pues con él se adorna el cielo,
y essa es librea del suelo,
que se desluze, y marchita,
Fed. Su ofensa no se permita,
que esse toldo guarnecido
la vista azul lo ha fingido.
Car. Pues juzguelo Margarita.
Mar. Que trocarais las colores
quisiera, pues en rigor,
le està al Principe mejor
lo verde, que azules flores
son libreas superiores
que el cielo, y la tierra encierta;
quien lo azul elije yerra,
que lo verde es mas amable,
que al fin el cielo es mudable,
y siempre es firme la tierra.
Car. Que ingenio tan sazonado!
Fed. Que despejo tan luzido!
Car. De zelos estoy perdido.
Fed. Loco estoy de enamorado;
Carlos, pues me he declarado,
pintale mi amor constante,
mi osadia no te espante,
y disculpa el ser grossero,
pues siempre alcança el tercero
lo que no puede el amante.
Car. Darte gusto solicito,
oye aldeana hermosa.
Fed. Esta passion amorosa
a tu discrecion remito.
Car. Vn Flegra, vn Bolcan imito,
que necios los zelos son,
pues con falsa aprehension
estorua su sentimiento,
la luz al entendimiento,
y al discurso la razon,
Margarita, de ti ausente,
en triste, y penosa calma,
estuuo a peligro el alma
de otro mayor accidente;
no has visto al Sol esplendiente,
quando al brillar su fulgor
en la esfera superior,
vna nube mas vezina,
siruiendole de cortina,
encubre su resplandor?
Pues assi esta ausencia aora
fue nube de tu hermosura,
quedando sin ella obscura
el alma que en mi te adora;
tu eres mi vida, señora,
y ausente es fuerça dezir,
que viuir sin ti, es morir,
tu ausencia fue mi homicida;
porque quien està sin vida,
como ha de poder viuir?
Fed. El ver a Mengo me admira.
Men. Federico con enojos
no aparta de mi los ojos,
y no se porque me mira.
Fed. Que este a dos hombres retira,
siendo vn rustico pastor,
que osadia, que valor!
Men. De ver su atencion me espanto,
porque me mirará tanto?
Fed. No vi mas valiente ardor.
Mar. Tan poco, Carlos, te deuo;
que tienes zelos de mi?
Car. Desde que a mi primo oi,
fuego en sus palabras bebo.
Mar. No aduiertes como me atrebo
a verte en trage aldeano?

Habla a parte Federico a Mengo.

Fed. Que tu fuiste, es caso llano,
valiente en esta ocasion.
Men. Pues tiene comparacion
este azero, y esta mano?

Mar.

© Biblioteca Nacional de España

Mar. Darás muerte a mis desuelos,
Car. Digo que obediente estoy,
y que empeño mi palabra
de no pedir zelos. *Mar.* Yo
puedo, Carlos, ofenderte?
que mal conoces mi amor.
Car. Si, puesto que diuertidos,
Margarita, estàn los dos,
dame vn abraço. *Mar.* No Carlos.
Car. Porque lo escusas? *Mar.* Por no
ensuciar con mi sayal
tu brocado. *Car.* Que dolor!
acaba, dame los braços,
no me atormentes por Dios.
Mar. Mira que nos ven.
Car. No importa.
Mar. Me has de pedir zelos?
Car. No. *Abraçanse*
Fed. Que al fin eres tan valiente?
Men. No ay otro hombre como yo.
Fed. Y que es tan cierto, que anocho
solo acometiste a dos?
Men. Si señor, y a ser duzientos
tuuiera el mismo valor,
mas huyeron los borrachos,
que a no huir la ocasion,
albondiguillas hiziera
de sus nalgas, voto a Dios.
Fed. Y conociste quien eran?
Men. No señor, mas juzgo yo
que serian dos figuras.
Car. Vna mano. *Mar.* Tuyas son.
Car. De manos a boca gozo,
Margarita, tu fauor;
pero cuyo es este anillo? *Velo.*
a traidora, viue Dios:
(no estoy en mi) quitaréte
la vida (sin alma estoy)
Mar. Que tienes? de que te turbas?
Car. Quien este anillo te diô?
Mar. Ya rompes el juramento,
ya me pides zelos? *Car.* No,
que no son zelos los mios,
agrauios, ingrata, son.
Dime quien te diô este anillo?
Mar. Tu mismo, mis ojos. *Car.* Yo?
Mar. Si, que yo fui anoche, Carlos,
quien con aliento, y valor,
opuesta a los dos traidores,
malogré su pretension.
Car. Que dizes?
Mar. Lo que te digo,
pues en trage de varon
vine a verte del aldea.
Car. O milagro del amor!

Salen el Rey, el Conde, y Albano.

Rey. Notable engaño!
Cond. Aqui está.
Fed. Bien mi industria se logrò.
Alb. Vuestra Alteza me perdone
mi engaño. *Rey.* Carlos. *Car.* Señor.
Rey. Ya no sois Principe, Carlos
sobrino de Albano sois.
Alb. A semejante cautela
dió motiuo mi ambicion,
pues por ver reynar mi sangre,
Principe a Carlos llamó,
Margarita es verdadera
Princesa en Napoles oy,
de mi señora la Reyna
en essa aldea naciò,
perdonad, señor, mi yerro.
Rey Pues me confiessas tu error,
el descubrir la cautela
te solicita el perdon.
Alb. Margarita es esta: *Rey.* Hija,
dame los braços. *Mar.* Señor,
tanta dicha! que mudança?
Rey. Princesa os llamarân oy,

dezid,

© Biblioteca Nacional de España

dezid, viua Margarita
la Princesa. *Todos.* Viua. *Rey.* Y vos
Carlos, no os vais a la aldea,
que os estimo mucho yo. *Vase.*
Mar. Los ojos hablan a Carlos,
que lenguas del alma son. *Vase.*
Fed. Carlos, fortuna es mudable,
no tengo la culpa yo. *Vase.*
Cond. Carlos, la mudança siento,
q̃ remedio? guardeos Dios. *Vase.*
Alb. Carlos, bolued a la aldea,
villano sois, señor no. *Vase.*
Por. Carlos, aunque sois villano,
no niego q̃ os tengo amor. *Vase.*
Men. Muy frios hemos quedado;
señor Principe, à señor,
para tan poquito tiempo
no fuera Principe yo.
Huela vsse de aquessas flores.
pareces Corregidor,
que acabando sus tres años
sin oficio se quedô.
Risa me dá de mirarme,
que cargado que estoy yo
de memoriales! pareces,
oyeme atento, por Dios,
a vn San Blas que esta en Gandul
que auiendo vna fiesta, y dos,
lo mudan en otros santos,
con galas, y ostentacion;
ya es San Pedro, ya san Pablo;
ya es San Cosme, o san Simon,
ya es San Alberto, y passando
de la fiesta la ocasion,
lo desnuda el sacristan,
ponele mitra, y bordon,
y se buelue a ser San Blas;
assi eres tu viue Dios,
eres San Blas en la aldea,
y hiziste aqui al señor
San Alberto, o San Ioseph;
pues tienes las flores oy;
mas ya se passò la fiesta,
y nos boluemos los dos,
tu a ser San Blas como de antes,
y yo bueluo a ser pastor. *Vase.*
Car. Apenas, cielos, apenas
puedo articular la voz,
luchando con tantas ansias
que afligen el coraçon.
Que de linages de ahogos
ha fomentado el dolor,
para atormentar el alma,
que de congojas buscó!
Baxel combatido rompo
con el discurso veloz
el pielago de mis males,
y el golfo de mi passion.
El Rey a vozes confiessa,
que yo su hijo no soy,
Porcia me llama villano,
y dexa lo que fingiò;
Margarita calla, y goza
de su fortuna el fauor;
Federico se despide
de la amistad de los dos;
el Conde me niega el rostro,
doblando mi turbacion,
Albano dize que olvide
lo que mi dicha gozó,
y hasta Mengo me pierde
el respeto, y el temor;
pero que mucho si es hombre
el Rey, Porcia conociô
mi baxeza, y su altiuez
la Princesa aqui miró
sus aumentos, Federico
desigualdad en los dos,
el Conde vió mi mudança,
y Albano mi turbacion.

Que

© Biblioteca Nacional de España

Que me dexen, que me oluiden
con desprecio, y disfauor,
siendo propio de los hombres
que la ingratitud formò,
desamparar al vencido,
y aplaudir al vencedor:
entre pesares, y enojos,
[ay de mi] que del menor
(valgame Dios) teme el alma,
(no puedo hablar de dolor)
ni busca remedios ella,
ni aliuios admito yo.
No siento, ilustre Princesa,
dexar la corona, no,
porque si la gozas tu,
no la dexa mi valor.
Solo siento, ay de mi triste,
ver que las mudanças son
tan vezinas de la ausencia,
que oluidos ocasionò,
quando la dicha que gozas
me diô aquel fingido error.
Tu Margarita, tu proprio
dixiste con turbacion,
alteradas las palabras,
desalentado el valor,
que sin ausencia auia oluido,
sin oluido ausencia no;
no te dexé de adorar,
mas te quise, viue Dios,
siendo villana en la aldea,
y yo en la Corte señor;
que la voluntad perfeta
en la fortuna ostentó
los quilates de su fe,
las prendas de su valor.
Quieran los cielos, pues ya
lo que dexas de ser soy,
que no me oluides Princesa,
pues Paincipe te ame yo.
Quisiera con mis suspiros
doblar el viento veloz,
dar lagrimas a las peñas,
a las aues suspension,
entrar a Palacio a verte,
ponderarte mi dolor,
y examinar tu firmeza,
y dar la muerte al traidor
Federico, que con zelos
dobla mi fiero rigor.
Pero mejor es morir,
perder la vida es mejor,
que hablar al Rey es locura,
quedarme en la Corte error,
que no ha de verme oy vassallo
el que ayer su Rey me vio.
Matar a tu primo es culpa,
irme a la aldea, dolor,
sufrir mi mal, impossible,
morir, desesperacion
quexarme, medio sin fruto,
suspirar, poco valor,
hablarte, mucha osadia,
ausentarme, indiscrecion,
dar vozes, atreuimiento,
vileza, pedir fauor,
y verte en agenos braços
el que en los suyos te viò.
Es vna ansia, angustia, y pena,
digala quien tiene amor,
y assi entre tantas desdichas
pretendo ausentarme oy,
y quiçá de lastimada
la muerte, si me escuchó,
estoruarà mi martirio,
matandome de dolor,
que es su guadaña escusada
donde ay zelos, y aficion.
Pero si sorda a mi llanto,
si endurecida a mi voz,

© Biblioteca Nacional de España

me negare este consuelo,
y me diere esta passion,
entonces en essos montes
pedirè al cielo fauor.
A Dios, bella Margarita,
a Dios mi Princesa, a Dios:
todo lo truecan los tiempos,
todo el cielo lo mudô,
solo no se mudarà
mi constancia, y mi aficion,
pues a pesar de desdichas,
tuyo he sido, tuyo soy,
y verá en mi el Orbe todo,
entre disgusto, rigor,
ansia, zelos, pena, susto,
mal, tormento, y compassion,
mudanças de la fortuna,
y firmezas del amor. *Vase.*

IORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y Mengo en la aldea.

Men. Dexa, señor, de llorar
con lastimosa porfia,
solicita la alegria,
y dissimula el pesar.
Car. Oluidar para viuir,
Mengo, mi remedio fuera,
como yo oluidar pudiera
a quien me obliga a morir;
mas es fuerça padecer
las penas que el alma siente,
que está Margarita ausente,
y es Margarita muger;
con su primo, a su pesar,
intentará el Rey casalla,
que puedo hazer?
Men. Oluidalla.
Car. Ya la procuro oluidar;
pero a Margarita bella
como oluidarla podrè?
si a Margarita adorè,
que es Margarita vna estrella.
Mas ya Margarita ingrata,
aunque al oluido la ofrezco,
por Margarita padezco,
y Margarita me mata;
Margarita me limita
la vida con locos zelos;
ay Margarita, los cielos
me libren de Margarita.
Men. Andallo pabas, ay mas
Margaritas que nombrar?
esso es quererla oluidar?
Car. Ay Mengo, que necio estás.
Vn enfermo en su querella,
que es su pecho ardiente fragua,
ya que no goza del agua,
se enjagua al ménos con ella.
Y pues ausente prouoca
Margarita aquesta calma,
ya que no la goze el alma,
gozela al menos la boca.
Men. No ay quiẽ a oluidar te ayude
esse mal que el alma passa?
Car. Que hare si mi bien se casa?
Men. Aguardar a que embiude.
Car. Acabame esta passion,
ya de morir no me escuso,
ya mi bello Sol se puso,
Men. Pues toquen a la oracion,
Digo que es notable ardor
el que tu mal solicita,
aquexeme de carita
tanto te cuesta?
Car. Mi amor
no se puede comprehender,

© Biblioteca Nacional de España

y en aquesto lo verâs,
que quise quererla mas,
y no la pude querer;
siempre mi amor la dessea,
con que regozijo, ay Dios,
estuuieramos los dos
casados en el aldea!

Men. Para que quieres casarte,
porque segun aduerti,
ha de ser lo mismo en ti
el casarte que cansarte.
Si ella por darte pesar
se casa, en esta mudança
puedes tener mas vengança
que verla, señor, casar?
Toma de mi esta licion,
no te cases, pues veràs
que no he tratado jamas
de casarme, y la razon,
porque qualquiera muger,
si es limpia, me ha de cansar,
si es sucia, me ha de enfadar,
si habla, me ha de moler,
si es niña, me ha de pedir
que la arrulle con desden,
y si es vieja, lleuo a quien
ayudar a bien morir:
si es viuda, es insufrible,
si es donzella, es melindrosa,
si tiene madre, temosa,
si tiene padre, terrible,
si tiene tia, de establo,
para solo atormentarme,
mas valiera no casarme,
y que me lleuara el diablo.
Si es necia, ha de atormentarme,
si es discreta, ha de aburrirme,
si es honrada, ha de pedirme,
si es mala, ha de deshonrarme:
noble, lleuo a quien seruilla,
villana, a quien toleralla,
si pobre, a quien sustentalla,
y si rica, a quien sufrilla;
si es fea he de aborrecella,
si es moça, la he de guardar,
si es gorda, me ha de matar,
y solamente con vella,
porque qualquier gorda es,
en prolongados confines,
vna cuba con chapines,
y vna tarasca con pies.
Y quando buena la hallara,
si ay alguna que sea buena,
verla poner diera pena
en manos, cabello, y cara,
solimon, zabila, afeite,
alcanfor, habas, lexia,
alumbre, taragontia
passas, almendras, azeite,
agua de estaño, vnto, miera,
orozus, aonjoli, vino,
alheña, inguente cetrino,
almartaga, adormidera,
agengibre, azucar, hueuo,
cardenillo, eselarimente,
albayalde, oropimente,
trementina, azufre, sebo,
injundia, leche, arrebol,
limas, jabonzillo, miel,
pepitas, manteca, hiel,
vuas, mostaça, alcocol.
Son altiuas, variables,
pues con intentos villanos,
ponen mudas en las manos,
en fè de que son mudables.
Y assi, dexa de pensar
en casarte, buelue en ti,
y aprende, señor, de mi,
rebentar, y no casar.

Car. Dexa, loco, necedades,

vete,

© Biblioteca Nacional de España

vete. *Men.* En la tecla que toco,
por lo que tengo de loco,
he dicho a questas verdades. *Vase.*
Car. Vn baxel que se dilata
por el mar, a quien se atreue,
diuide estoruos de nieue,
fulca paramos de plata,
de tocar el puerto trata,
mas la vana pompa abate,
pues el mar que le combate
dà, porque no se auenture,
no puerto que le assegure,
si escollo que le maltrate.
Canta vn pajarillo amante,
de vn olmo en la verde falda,
sobre ramas de esmeralda,
con su pico de diamante:
mas vna flecha bolante
su fatal tragedia ordena,
hallando al teñir la arena
con sucessiuo coral,
donde buscó el bien, el mal,
donde el festejo, la pena.
Vn corço, que veloz buela,
parece en ligero aliento
que le da plantas el viento,
o que le dà el viento espuela;
mas alebosa cautela
su curso estorua de suerte,
que por vn venablo fuerte
pierde en la sangrienta empreza;
la vida en la ligereza,
la ligereza en la muerte.
Sonoro arroyo camina
besando en la selua hermosa,
si los labios a vna rosa,
los pies a vna clauellina;
mas vna roca termina
su precipitada suma:
y porque mas no presuma,
sin permitirle cogerlas,
si empeçò en copos de perlas,
acaba en copos de espuma.
Naueguè el mar, canté ausente:
corrí veloz, subí igual,
siendo estampas de mi mal
baxel, aue, corço, y fuente;
pero halla tristemente
la esperança que se apoca,
escollo en pena no poca,
flecha en desprecios del bien,
venablo en fuerte desden,
y en ausencia opuesta roca.

Sale Leonido.

Leo. Carlos, sabeis como el Rey
ha salido al monte a caça,
con Federico, y el Conde,
y la Princesa, y la Infanta?
Esta noche en nuestra aldea
recoger la gente manda,
y es forçoso preuenir,
con ostentacion vizarra,
recebimiento debido
a su Magestad Cesarea.
Car. Leonido, no ignora el Rey,
quando sale a estas montañas,
la incomodidad que en ellas
le sobra, y pues sale a caça,
la voluntad en la aldea
suplirá las demas faltas:
de suerte, que Margarita
viene? *Leo.* Si, y tan bella dama,
que puede dar hermosura
a los albores del Alua;
dizen que con Federico
el Rey su padre la casa,
teneis zelos? *Car.* Si Leonido,
siempre los tiene quien ama.
Leo. Luego amais a la Princesa?
Car. Es dueño de toda el alma.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Y que sacais desse amor?
Car. Solo quererla, y amarla.
Leo. Va villano a vna Princesa?
Car. Mentis, que es tan noble, y alta
la sangre que ay en mis venas,
que es impossible humillarla:
Principe soy, viue Dios,
quien no lo piensa me agrauia,
porque de mis pensamientos
la gloria no imaginada
se remonta a las estrellas,
y aun alli no està muy alta.

Sale Federico de caça.

Fed. Que es esto?
Leo. Carlos, que dize
que el es Principe, y me agrauia
con palabras injuriosas,
mas yo tomare vengança. *Vase.*
Fed. Villano, traidor, cobarde,
viuiendo yo, con que causa
dezis que Principe sois?
esta ofensa declarada
no ha de quedar sin castigo,
porque perdais la esperança.
Y aunque es menosprecio mio
reñir con persona baxa,
y ensangrentar este azero
en vuestra sangre villana,
sacad la espada, y agora
vuestra opinion obstinada
se defienda de mis brios,
con obras, no con palabras.
Car. Reportese vuestra Alteza,
que humildo a sus Reales plantas,
confiesso que no ofendi
su Magestad soberana.
Fed. Defiendete, o viue Dios
que he de matarte.
Car. Ay tal ansia?
y que por ser su vassallo
no ha de matarle mi espada?
Fed. Para assegurar el Reyno
es la ocasion estremada,
que es fuerça matando a Carlos,
el reynar yo con la Infanta.
Viue Dios, que he de matarte
si no te defiendes, saca
el vil azero. *Car.* Señor,
serà traicion declarada,
serà ofender mi lealtad.
Fed. Pues darete de estocadas.

Saca Carlos la espada, y buelue la a embaynar, y sale Mengo.

Car. Pues voto a Dios, y a esta Cruz,
en quien mis labios se estampan,
que para solo esta accion
ha salido de la bayna,
que si vuestra Alteza apura
mi sufrimiento.
Men. Ay que matan
a Carlos, fauor. *Fed.* A Mengo,
no alborotes al Rey, calla.
Car. Voyme, que no he de poder
sufrirme a mi en tales ansias.

Vase Carlos, y quando buelue Federico la cara no le halla, y luego boluiendo donde està Mengo no le halla tan poco.

Fed. Agradeced que ha venido.
Mē. Yo me escurro aestotra sala. *Vase*
Fed. Fuesse, y tu Mengo, tambien
se fue. *Sale el Conde.*
Cond. Que enojo te agrauia,
obligandote a sacar
el azero de la bayna?
Fed. Conde, he querido matar
a Carlos,

© Biblioteca Nacional de España

a Carlos. *Cond.* Es temeraria
resolucion. *Fed.* Calla Conde,
calla, no me digas nada,
que oy he de matar al Rey,
y a Carlos, para que salgan,
lograndose mis intentos,
de temor mis esperanças. *Vase*

Salen Porcia, y Carlos.

Por. El ausente dueño mio,
gloria de mis pensamientos,
por quien me sobra el cuidado,
por quien me falta el sossiego,
he visto; Carlos. *Car.* Señora;
rabiando estoy. *A parte.*
Por. Que ay de nueuo?
como te vá en el aldea?
Car. Penoso viuo, y contento.
Por. No implican contradicion
gusto, y pena?
Car. Si en mi veo,
pena de viuir ausente
de lo que gozè algun tiempo,
y gusto de habitar solo
la soledad destos yermos,
donde ni viuen lisonjas,
ni mueren conocimientos.
Quien duda que gusto, y pena
tendré, pues que estoy, confiesso,
por vna parte penoso,
por otra parte contento?
Mar. Carlos, y Porcia hablando
a solas,
Sale Margarita escondida.

que es lo que veo?
Car. Agradecida os escucho.
Por. Carlos, en el alma siento
vuestra mudança, y mi pena,
sabed que os estimo, y quiero.
Mar. Esto và perdido, muerta
estoy. *Sale.*
Car. Ya mi dueño, veo
las acciones, y los ojos
manifiestan mi contento;
ay Margarita diuina,
quien pudiera hablarla, cielos,
si esta Porcia se ausentara.
Mar. Entre aquellos verdes fresnos
yaze vna hermosa alcatifa
de flores, bucaros bellos,
donde arroja el Alua aljofar,
aromatizando el viento,
la frescura de vn arroyo
argenta el heruoso suelo,
respiracion de vna roca,
vanda de vidrio del yermo,
ruiseñor dulce sin alma,
marfil viuo sin aliento,
no quiero sin ti gozarle,
vamos, *Por.* Gustosa obedezco.
Sale Mengo.
Mer. Escapeme lindamente
del Infante.
Car. Llegar quiero,
señora.
Mar. Aparta villano;
vn Etna lleuo en el pecho,
que el verle hablar con mi prima
me tiene muerta de zelos.
Por. En Carlos me dexo el alma:
Vanse los dos.
Car. Absorto quedo, y suspenso:
Margarita, estos desdenes?
Margarita, estos desprecios?
aparta villano a mi?
esto escucho, y no estoy muerto
No bastan de Federico
los agrauios que padezco?
cielo

© Biblioteca Nacional de España

cielos, cielos, donde estoy?
Men. Señor, en el cementerio
de Santiago. *Car.* Darê vozes.
Men. No, que con esso, y sin esso
te tienen todos por loco,
y es escusado remedio.
Car. El mar alborotaré.
Men. Que dexas que hazer al viẽto?
Car. Lastimaré aquestos riscos.
Men. Mas te lastimaràn ellos
si te arrojan vna piedra
que te dè de medio a medio?
Car. A mudable, tus finezas
has oluidado tan presto?
Mira qual risco lloroso,
duro del monte repecho,
que promontorio de guijas,
y de peñas Polifemo,
cristalinas perlas llora,
y respondiendo a los ecos,
acusa tu ingratitud,
las peñas te dán exemplo.
Margarita, assi me oluidas?
assi me dexas, mi dueño?

Men. Es vna grande bellaca.
Car. Aun a quexarme no acierto:
eres al fin muger, y borran presto
siglos de amor con barbaros desprecios.
Vase.
Men. Son mugeres, y tienen guardainfantes
y assi de que te oluiden no te espantes,
q̃ aquestos guardainfantes lo han hecho,
solo porq̃ les venga el mundo estrecho.

Vase, y sale el Rey, Albano: y el Conde.
Rey. Penosas melancolias
de la Princesa pudieron
obligarme a ver la aldea:
Alb. Contenta viue de veras.
Rey. No se halla Margarita
en la Corte, estos desiertos
le deuen efecto.
Cond. Es fuerça,
que al fin se ha criado en ellos.
Rey. No ay musica que la alegre,
ni diuierta, Conde, y pienso
que la musica a los tristes
duplica los sentimientos;
donde està Carlos?
Alb. Cançando.
Rey. Mucho hablarle deseo,
que le he cobrado amistad,
y me pesa se aya buelto
a la aldea, mas no pude
detenerle con mis ruegos;
el moço es cuerdo, y prudente:
siente su mal, como cuerdo.
Cond. Ausentole el pundonor
si no la afrenta.
Rey. Los cielos. *A parte.*
son testigos, que quisiera
fuera Carlos mi heredero.
Persuadirme no he podido
a que dexe de ser cierto
que es mi hijo, pues la sangre
en amorosos afectos

© Biblioteca Nacional de España

me descubre, y me reuela
dudosos conocimientos.

Sale Margarida triste; Porcia, y Federico

Por. Señor.
Rey. Porcia, Margarita,
ya estas, Princesa, en tu centro,
el rostro inclinas penoso,
los ojos buxas al suelo,
quando yo a tu corta patria
alegre vengo, y contento,
por el que en ti solicito,
estàs mas triste, que es esto?
Mar. Los zelos me tienen muerta,
Rey. Ya del Filosofo veo
la opinion acreditada,
pues dize, que en los ingenios
sabios, la melancolia
adquiere mayor imperio.
Mar. No està en mi mano alegrarme.
Fed. No tiene, señor, sossiego.
Rey. Ven a descansar Princesa.
Mar. Antes sola quedar quiero.
Por. Del achaque que le aflige
el llanto es mejor remedio.
Rey. Descansa hasta que el Sol
se despeñe al mar soberuio,
torna solando las nubes,
pardos borrones del cielo.

Vanse, y queda sola.

Mar. Que infierno de amor, ay cielos!
atormenta mi prudencia?
terrible mal es la ausencia,
pero mayor son los zelos;
quando procuran desuelos
alimentar con fauor
esperanças de mi amor,
doblar mi daño pretendo;
pues de Caribdis huyendo
doy en Scila, que es peor.
Salid lagrimas impias,
mas si son tan diferentes,
las de disgusto calientes,
y las de contento frias:
fuego aumentaran las mias;
y quando no en sus despojos,
si contra zelos, y enojos
es amor ardiente fragua,
que importa que arroje en agua
a las luzes de los ojos?

Sale Mengo.

Men. Si te mueue la piedad,
Carlos, ilustre señora,
con tristes vozes aora
en aquesta soledad,
entre peñas, desconsuelos,
lagrimas, ansia, y dolor,
publica su firme amor,
diuulga sus tristes zelos.
Mar. Mejor dixeras los mios.
Men. A quien tanto te ha querido
correspondes con oluido?
Mar. No digas mas desuarios,
Mengo, dexame por Dios,
Carlos es vn alteuoso,
y esse engaño cauteloso
es concierto de los dos.
Men. Dos mil diablos te lleuen,
si no te adora, y estima.
Mar. Si yo le vi con mi prima?
Men. Sus lagrimas no te mueuen?
si mal no me acuerdo yo,
algun tiempo le querias,

© Biblioteca Nacional de España

y en su ausencia no viuias.
Mar. Ya esse tiempo se passó.
Si él me dá zelos tirano,
tengole yo de querer,
siempre expuesta a padecer
los rigores de su mano?
Men. Esso es quexarte de vicio,
pues tanto tu ausencia siente,
que desde que viue ausente
tiene perdido el juizio;
su triste melancolia
el vltimo estremo toca,
no se le cae de la boca
Margarita en todo el dia,
Si tu voluntad repite,
tierno, amoroso, y cortés,
lo dize tan dulce, que es
cada palabra vn confite.
Con tu nombre se almiuara,
se aloja, se encanelona,
se conserua, se enturrona,
se pestiña, se azucara,
se enmiela, se almiuariza,
se confita, se melcocha,
se alfeñica, se vizcocha,
se endulça, y diazitroniza.
Verle hablar solo espanta,
èl se dà a si la respuesta,
con Margarita se acuesta,
y con ella se leuanta:
su congoja no limita:
el otro dia seuero,
por dezir, dame el sombrero,
dixo, dame Margarita.
Quando come, es poco, o nada,
oy le pregunté prolijo,
que quieres comer? y dixo,
a Margarita guisada;
su prima a beuer le dio
ayer perlas, y corales,
que son para tales males
remedio, y los arrojò,
diziendo, sin la luz mia
me darán doblando el mal,
corales, gota coral,
y las perlas, perlesia;
quieres que le llame?
Mar. Si.
Men. Viuas mil años, señora,
con quien amante te adora,
yo voy.
Mar. Mengo, buelue aqui.
Men. No me embias a llamar
a Carlos?
Mar. A Carlos yo?
Men. Pues no é de llamarle?
Mar. No.
Men. Ay semejante pesar?
Mar. Corte, llamale.
Men. Si irè.
Mar. Ven acá, no vayas, tente.
Men. Mudança mas de repente,
ni la he visto, ni verè.
Mar. Mengo, no vâs a llamarle?
Men. Si.
Mar. Pues quien te manda ir?
Men. Voto a Dios, que ha de venir,
aunque no quieras hablarle,

Vase.

Mar. Ay Carlos del alma mia,
estos zelos que me das
engendran afectos mas
en mi amorosa porfia.

Sale Carlos.

Car. Que me manda vuestra Alteza?

© Biblioteca Nacional de España

Mar. Yo? quien sois, o que quereis?
Car. Que escucho, cielos, q̃ escucho?
muerte, a quando aguardas? ven.
Princesa, dueño, señora,
ya es impossible querer
dissimular la congoja
que me sirue de cordel
al cuello, a la voz de estoruo,
de ñudo a la lengua, a quien
no traslada el sentimiento
los afectos de su fé,
porque al miraros ingrata
me eleuais, y suspendeis;
tanto amor faltò tan presto?
mas sois, señora, muger,
y aun siendolo, viue Dios,
me admiro de conocer
aquella voluntad firme
sin sombra de lo que fue,
trocado en gusto el oluido,
y la fineza en desden.
Quantas vezes esta fuente
margenada de clauel,
fue cristalino testigo
de nuestro amor, y por ver
las reciprocas ternezas
que mas piadoso escuche,
el curso cejó al aljofar,
doblando al blanco papel
las olas hojas, adonde
dibujô embidias tal vez
el ruiseñor amoroso,
siendo su pico pinzel,
quantas vezes.
Mar. Basta Carlos,
confiesso que os quise bien,
que negar, yo recatada
lo mismo que sabeis, es,
poner el credito en duda,
o preciarse de cruel:
pero pues discreto sois;
mas antes quiero saber
que hablauais con mi prima,
quando con ella os halle.
Car. Ponderó me su firmeza,
y yo necio, y descortes,
siendo mi disculpa vos,
aun no supe agradecer,
los fauores que me hizo,
y respondi con desden.
Mar. La verdad, no mintais Carlos.
Car. Lo cierto digo.
Mar. Esta bien;
digo pues, Carlos, que ha dado
nuestra fortuna vn bayben,
a mi al trono me subiò,
y a vos os derribò del,
Premiar vuestro amor quisiera,
mas impossible ha de ser,
vos sois villano, yo Reyna,
que dirá el mundo, si ve,
que estimo, siendo Princesa,
lo que villana adore?
Abatirme es impossible,
porque me pongo a perder
vida, corona, y honor;
intentar hazeros Rey
es temeridad, mi Reyno
como os ha de obedecer?
Pues amar para dexaros,
ser firme para no ver,
esperar sin esperança,
es vna locura, es
vn despeño, y vna idea
y es en conclusion querer
arrojarse a los peligros,
no sujetarse a la ley,
viuir condenada en vida;

y mar-

© Biblioteca Nacional de España

y martyr vna muger;
luego si bien lo mirais,
luego, si lo pensais bien,
oluidaros no es delito,
dexaros yerro no es.
Carlos yo voy a casarme
con mi primo, que es mi bien,
que el amor, que os he tenido
lo troque, Carlos, en el;
A Dios, no me dezis nada?
Carlos, no me respondeis?
Car. Pues vn muerto ha de hablar?
Mar. Luego dais a mi desden
credito? esposo, señor
bolued mis ojos, bolued
que gusta de dar picones
amor, como niño es.
Como puedo yo oluidaros
si toda el alma teneis?
dadme los braços.
Car. En ellos.
cobro Margarita el ser
que assi gustas de engañarme?
Mar Esto es jugar.
Car. Es querer
poner a riesgo la vida
Mar. Grande la disculpa es.
Car. Disculpa en burlas, señora?
las burlas matan tal vez,
y mudanças aun de burlas
jamas parecieron bien.
Mar. Te has acordado de mi?
Car. Sola vna vez me acorde,
porque nunca me he oluidado
pero dime has de querer
aun villano, siendo tu
Princesa?
Mar. Calla no des
con essas dudas cobardes
desdoros a mi plazer.
Mal mi voluntad conoces;
por ti dexara de ser
Reyna de quanto ilumina
el Delfico rosicler
en carroças de diamante,
y en circulos de clauel.
Car. Rumor en aquesta puerta,
sino me engaño, escuche.
Mar. Escondete en este lado
pesarame si me ven.

Escondese; y sale Federico en cuerpo con la daga desnuda: y descubre el Rey durmiendo.

Fed. Llena el alma de cuidado,
y el coraçon de recelo,
todo entregado al desuelo,
todo a la razon negado
penoso, atemorizado
vengo a matar a mi tio,
conosco que es desuario,
siendo mi sangre, y mi Rey,
mas al yugo de la ley
no se rinde el aluedrio.
Seguros todos estan
solo no lo està de mi
el Rey, que durmiendo aqui
sin sus cuidados tendran.
Creciendo mis ansias van
donde mi ambicion se abona
mi atreuimiento perdona,
hijo de altiuos desuelos,
Rey poderoso; mas cielos
que no puede vna corona?
Ingrato en matarle soy
yo me confiesso cruel,
mas soy Rey, muriendo el,

y, si

© Biblioteca Nacional de España

y, si viue, nada soy;
confuso, y dudoso estoy,
la razon tengo perdida,
la ocasion es atreuida,
y la pretension me aduierte
que està mi vida en su muerte,
y està mi muerte en su vida.

Yendole a dar, habla en sueños el Rey.

Rey, Federico, Federico,
sobrino, porque me matas?
tus crueldades son ingratas
contra el amor, que publico.
Fed. Mis desinios multiplico,
pues da vozes su passion
en dormida eleuacion,
ea, viua mi osadia,
pues lo supo en profecia
sepalo en la execucion.

Vale a dar al Rey, y salen Carlos, y Margarita, y tienenlo.

Car. Tente Federico,
Mar. Muera.
Car, Mitalde, muera el traydor
Rey. Que es lo que miro? que es esto?
sobrino, valgame Dios!
Fed. Si vn aleuoso delito,
que ambicion ocasiono;
arrepentido en la culpa,
puede merecer perdon;
A tus plantas reconosco
mi delito, y mi dolor.

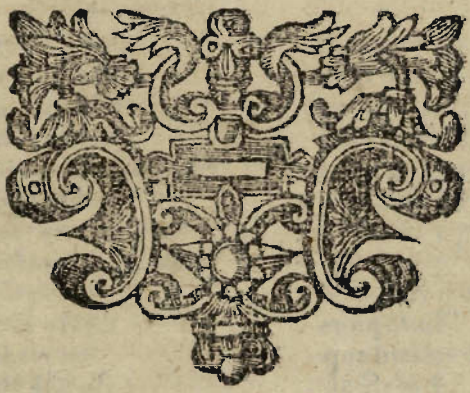
Salen todos.

y antes que quites la vida,
que atreuida te ofendiò,
digo que Carlos es hijo
tuyo, y mi osado rigor
el engaño, y su mudança
con Albano negociô.
Buelua el Principe a gozar
el trono, y su possession,
que Albano, y yo le quitamos
opuestos a su valor;
y pues los dos te ofendemos
castiganos a los dos.
Alb. Y antes sepa vuestra Alteza,
que porque le tuuo amor
a la Princesa mi hijo
su calidad ocultó
la natural voluntad,
mas ya publica mi voz,
testigo el diuino cielo
de la verdad, que traçò,
que es Carlos Principe inuicto
y Margarita, señor,
su prima, pues de tu ermana
en esta Aldea naciô.
Desto puedes en la aldea
hazer luego informacion,
y castiga mi delito
pues a tus plantas estoy.
Rey. Alçad del suelo, que quiero
darle generoso oy
assunto nueuo a la fama
concediendoos el perdon.
Federico quiso darme
muerte, como confessó,
mas ya arrepentido yaze
despues que aqui examinó
de su valor los quilates
a la luz de la razon,
y si agora le castiga
mi justicia, y mi rigor

© Biblioteca Nacional de España

ſerà ofender a vn amigo
no caſtigar a vn traydor;
Leuantad del ſuelo,
Fed. El cielo
proſpere tu ſuceſſion.
Rey. De Carlos a Margarita
de eſpoſo la mano, y vos
a Porcia.
Mar. Ay Carlos, dichoſo
el diſcurſo de mi amor.
Car. Callando explico mi dicha,
y aqueſtas, Senado, ſon
mudanças de la fortuna,
y firmezas del amor.

FINIS.



© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España